



# Nueva GACETA

SUMARIO	
CARLOS CARLINO: "Patria Ilustrada";	
MIGUEL CHAMIZO: "Misión del Cine-Arte";	
COBDOVA ITURBURU: "Democracia imperialista y nuevo orden";	MAX D'U.K.M.A.N.S.: "Hombres... y hombres";
RAUL LARRA: "El Sotario de Pinar";	S. M. NEUBERGER: "La actitud ante la guerra";
ANIBAL PONCE: "Carta desde Moscú";	EMILIO TROISE: "Anibal Ponce y nosotros";
ENRIQUE WEISS: "Los sabios y la guerra";	REDACCION: "Los días, los hechos, los hombres";
Bibliografía por Héctor F. Agustí, Córdova Iturburu y H. R. Klappinbach.	
Ilustraciones de Caryl, Raquel Forner, Ramón Gómez Cornet, G. Gross, Liniger y Ildefonso Pastor.	
10 CENTAVOS	

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES  
 AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO, BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA. — 2ª QUINCENA DE MAYO DE 1941 — Nº 2

## DEMOCRACIA IMPERIALISTA Y NUEVO ORDEN

En artículos, en manifiestos, en conferencias, en discursos, hemos proclamado — los escritores y artistas agrupados en la AIAPE — nuestra posición frente a la contienda que tiene lugar en el Viejo Mundo, frente a sus proyecciones en el nuevo y, de manera muy particular, en nuestro país. ¿Cuál es esa posición? Cumple reiterarla y fluye de nuestra caracterización de los acontecimientos. La línea sinuosa de las bayonetas no separa a dos mundos antagónicos. No son los brazos armados de dos ideologías los que se arrojan los unos sobre los otros. No son dos concepciones ideológicas, dos desinteresadas concepciones del mundo, las que tratan de imponerse confiando la decisión a la victoria de la fuerza. Es falso sostenerlo. Es una disputa de lobos la que dirimen las armas en Europa. Dos bloques de potencias rapaces luchan, arrastrando a la hoguera a pueblos inocentes, por una incisa repartija del mundo. Ayer eran — de un lado — Inglaterra y Francia. Hoy ya son Estados Unidos e Inglaterra. Del otro lado están Alemania, Italia y Japón. ¿Qué quieren estas potencias, o mejor, las plutocracias que los gobiernos de esas potencias representan?

Unos, conservar sus dilatados imperios coloniales. Los otros, arrebatárselos. No es la defensa de la democracia ni su liquidación lo que está en juego. Si la suerte de la democracia hubiera interesado alguna vez a los gobiernos representativos de esas plutocracias "democráticas" ¿se hubiera permitido la agresión contra China, el avasallamiento de Etiopía, la liquidación de Austria y Checoslovaquia, el estrangulamiento de la auténtica república popular española, la destrucción de la seguridad colectiva establecida bajo el régimen de la Liga de Naciones? El señor presidente Roosevelt, tan sensible a la suerte de la democracia que se ha hecho votar a tambor batiente las leyes y los créditos necesarios para acudir en auxilio del tambaleante andamiaje del imperio inglés, no fué tan diligente cuando la voz conmovedora del pueblo español clamaba por armas para defender su legítimo gobierno popular, su insospechable democracia, las conquistas sociales, económicas y políticas que lo ponían en el camino de la verdadera libertad. Hubo palabras, medias palabras, insinuaciones equívocas, hábiles sobrentendidos de abogado. Pero el embargo de armas

no se levantó. Roosevelt colaboró, en definitiva, con Chamberlain, Blum y Daladier, en el asesinato de España. Ya Wall Street no ataca a Roosevelt. Ya no lo acusa de comunista. Ni de judío. Y está de acuerdo con él — y con él colabora — el señor Wilkie. ¿Podía ser de otra manera? Esa columna democrática que es el señor Roosevelt defendiendo sus intereses, promete acrecentarlos, encarcela a los líderes obreros — cuatro años para Earl Browder! — e ilumina el camino de su política el resplandor de aquellas palabras memorables del ex presidente Hoover, su antecesor: "Nuestros fusiles defenderán hasta el último dólar americano invertido en países extranjeros...". En Inglaterra — se oye decir con una unción democrática de lágrimas en los ojos a nuestros Respecto, Dickmann, Bravo, etc. — todo el mundo habla, todo el mundo recorre sin tropiezos "las amplias avenidas de su democracia", como diría — en su prosa inefable — el doctor Marcelo Alvear. Si, hablan Lloyd George y Bernard Shaw, que no son todo el mundo. Pero el "Daily Worker", el diario de los obreros, ha sido cerrado y sus redactores están en la cárcel. Las "amplias avenidas de la democracia" se han reducido, para ellos, a las dimensiones de una celda sombría. Y en el nombre de las libertades democráticas los adictos del Partido del Congreso, la organización nacionalista hindú que reclama la libertad de la India, son disueltos a tiros, se encarcela a sus dirigentes y se condena a Neruh, su líder, a cuarenta meses de prisión. Sostener que las armas de Inglaterra se alzan en defensa de la democracia es formular una irrisión indefinible. ¿Se ha olvidado la existencia del Imperio Británico? ¿O no se recuerda sobre qué cimientos de sangre y de cenizas está edificada esa estructura incierta? ¿Es el Imperio una federación de pueblos voluntariamente reunidos por libre determinación? ¿O es una cárcel de naciones sometidas y oprimidas bajo el peso expoliador del oro y de las bayonetas inglesas? La victoria del bloque anglo-yanqui significaría el reforzamiento de las cadenas que oprimen a los pueblos. He aquí por qué no nos interesa su victoria. Como tampoco nos interesa, claro está, la victoria del eje totalitario. Su triunfo importaría para los pueblos el traslado de una cárcel a otra, el paso de una esclavitud a otra esclavitud, la sustitución de unos negros por otros en el manejo de los látigos.



RAMON GOMEZ CORNET (argentino contemporáneo)

"Cuidando el brasero (dibujo).

Lo que nos importa es lo que interesa a los pueblos: su propia liberación. ¿Se nos puede acusar de indiferentes o insensibles, por eso, ante la contienda? Insensibles son aquellos a quienes no conmueve el destino de los pueblos, los que permanecieron impasibles ante el martirio de España o el atropello de Etiopía, los que claman, ahora, por el triunfo de estos o aquellos esclavizadores. El problema de sangre planteado por la guerra no ofrece, sólo, la posibilidad de dos soluciones: la victoria del nazi-fascismo o la del bloque pseudo democrático. Hay otra solución: el triunfo de los pueblos, la victoria de los pueblos al derribar a sus opresores. Ese es nuestro partido. Por él estamos. Por él trabajamos. Esa aspiración alentamos. Nuestra neutralidad no es, por eso, pasiva. Ni evangélicamente pacifista. Sabemos que las armas pueden cumplir, todavía, una función liberadora. Sabemos que hay guerras justas. Lo fué la nuestra de la independencia. Lo fué la del pueblo ruso defendiéndose, hambriento y roto, contra los ejércitos intervencionistas. Lo fué la guerra librada por la República Española haciendo frente a la agresión del fascismo internacional y al bloqueo infame organizado por las democracias de Múnich. Hay una neutralidad sospechosa. La neutralidad pronazi, la neutralidad del nazi-fascismo argentino. La neutralidad del "nuevo orden". No es esa nuestra neutralidad. Estamos contra la victoria de la Alemania hitlerista porque estamos por la victoria del pueblo alemán contra el nazismo. Y en el orden nacional hemos denunciado, ante la sonrisa suficiente y desdichosa de muchos demócratas actuales de última hora, la presencia de nazi-fascistas emboscados en el aparato del Estado, en la administración pública, en el Ejército y en la policía. La hemos denunciado, la seguimos denunciando y exigimos su limpieza si se aspira, realmente, a la vigencia de la democracia entre nosotros. También se nos acusa de pro-nazismo porque luchamos contra el imperialismo inglés. Hay, lo sabemos, un anti imperialismo sospechoso. Un anti imperialismo de

(Pasa a la página 6)

Córdova Iturburu

# ANIBAL PONCE Y NOSOTROS

La significación de Ponce en el proceso cultural argentino, no ha sido estimada todavía. No tardará en serlo, sin embargo. Y lo será por obra de la joven generación que asoma a la vida en instantes dramáticos y decisivos para el destino del país y del mundo.

Cora Rajto —en su informe al Congreso de la Juventud— recordaba, precisamente hace muy pocos días, el significado de Ponce junto al de Lisandro de la Torre, en la vida política y social del país en los últimos años.

En cada vez más sensible la desaparición de Ponce. En estos tiempos recios, de plenitud histórica, nos habría sido invaluable el concurso de su talento.

Porque él fue un pensador y un escritor que no se sustrajo a su tiempo y a su hora.

No podía sustraerse. Su formación filosófica —con un profundo sentido político y social— le libraba de caer en la esterilidad del aislamiento.

Sabía bien —y así lo dice en su libro *De Erasmo a Romain Rolland*— que sólo lo colectivo da al hombre la totalidad de sus dimensiones.

Y sabía, también, que sólo en esta sociedad estructurada en clases, puede existir una antinomia entre el individuo y la sociedad misma.

Delante de los escritores que proclaman la neutralidad de la inteligencia en los conflictos, cada vez más agudos, del mundo, Ponce afirmaba la intervención de esa inteligencia, al servicio de la superación individual y social.

La neutralidad de la inteligencia —como bien la subraya en *El viento en el mundo* y en *Educación y Luchas de Clases*— no es otra cosa que el asentimiento de la inteligencia a los intereses de la clase que gobierna.

La neutralidad de la inteligencia es la servilización de la cultura. Es la ciencia y el arte, el pensamiento todo, subordinado a la coacción de los que tienen en sus manos todos los resortes que permiten crear la cultura y usufructuarla.

Contra esa falsa neutralidad, contra ese falso objetivismo, contra esa aparente independencia de la inteligencia —que entraña una subordinación real a los intereses de las clases que gobiernan el mundo—, Ponce afirmó la solidaridad de la inteligencia con las fuerzas históricamente progresivas, que han de transformar el mundo de los hombres. Y porque afirmó e hizo efectiva esta solidaridad; y porque puso, siempre, de relieve la función y el origen social del pensamiento y de la ciencia y la filosofía elaboradas por ese pensamiento, fué perseguido por la reacción argentina y obligado a exiliarse.

Su vida puede servir de ejemplo a los pensadores y escritores de la joven generación. Si se compara su actitud con la de la casi totalidad de los escritores de nuestro país, es cuando más se acrecienta el significado de Ponce.

La inmensa mayoría de nuestros estudiosos y escritores han ligado su vida a la vida del régimen capitalista. Unos lo defienden abiertamente. Otros proclaman un desprecio olímpico por los problemas más graves, cuya solución sólo podrá obtenerse con un cambio de la estructura social presente.

Ciencia pura, arte puro, filosofía de un hombre que no es el hombre real. Son modos de subordinar la inteligencia a una estructura social de privilegio. Contra esta falsificación estaba Ponce. Por eso exaltó la nueva cultura que crea el hombre nuevo en el país socialista. Por eso escribió páginas emocionadas y profundas sobre el significado de la cultura en la Rusia Soviética y sobre el valor de la inteligencia, al servicio de la creación más gigantesca de la historia.

Quiso para nuestro país un bello y libérrimo destino. Amó a su tierra, lo que no le impidió amar al mundo. Por eso las páginas de su *Sarmiento*, constructor de la Nueva Argentina, o las que dedicó a la generación del 80, en su *Vejez de Sarmiento*, pueden figurar, sin desmedro, al lado de las páginas insuperables de su *Erasmo a Romain Rolland*, donde el pensamiento de Ponce alcanza su más alta expresión y su plena madurez.

Es que Ponce sabía que el mundo nuevo, sólo podía fundarse sobre una Argentina librada de la opresión imperialista y de su instrumento: la oligarquía autóctona.

Y sabía, también, que en el proceso dialéctico de la historia, la negación de Sarmiento no implicaba el retorno a Rosas, sino su superación por una nueva estructura que lo valora aun negándolo.

En este nuevo aniversario de la muerte de Ponce, sentimos, como nunca, la necesidad de exaltar su recuerdo y de continuar su obra. Sigue presidiendo nuestra A.I.A.P.E.

Los intelectuales y artistas que la integran, sienten, también como nunca, la tremenda responsabilidad que pesa sobre ellos. Están resueltos a luchar por la nueva cultura. Esta lucha es inseparable de la defensa de las libertades elementales y, a la vez, de una nueva estructuración del mundo.

El mundo capitalista ha cegado las fuentes de toda nueva cultura. Su cultura es sólo expresión de decadencia.

La nueva cultura, con un sentido humano y social, enraizada en el tumulto dramático de la vida cotidiana, sólo puede surgir en medio de las fuerzas progresivas de la historia, representadas por el proletariado, que se apresta a crear una sociedad sin clases.

Ponce habla saludado este esfuerzo creándose en páginas maestras, que señalamos a la joven generación de nuestro país.

Emilio Troise



Dibujo de SIGFREDO PASTOR

## CARTAS DESDE MOSCU

La carta que publicamos, absolutamente inédita, escrita por Anibal Ponce a su hermana Clara, constituye uno de los más hermosos testimonios de ese "deslumbramiento" ante la nueva cultura socialista que el autor de "La vejez de Sarmiento" experimenta en oportunidades múltiples. La A.I.A.P.E. cree rendir un homenaje a su fundador y primer presidente, divulgando este documento de su entusiasmo y su optimismo.

Moscu, febrero 17 de 1935.

Querida Clara: Llevo ya bastante tiempo en Moscú, y a pesar del idioma me siento como en mi casa. No te imaginas las atenciones y las bondades que tienen para conmigo. No sé si piensan que en Buenos Aires vivimos en un horno. Pero lo cierto es que me hacen abrigar como a un chico, y tomar a cada rato te hirviendo, coliac, y qué se yo cuantas cosas más. Los treinta grados bajo cero que hay no son para menos. Pero como llevo todos esos tapados de pieles que tanto he envidiado siempre a las mujeres, francamente no siento el frío ni en la calle.

No podría decirte mi emoción, mi alegría y mi dicha. Hay aquí una atmósfera tan extraordinaria de trabajo, de confianza, de orgullo, que al poco tiempo se contagia, y uno descarta también trabajar con ellos, crear, construir. En todas partes es lo mismo: en las fábricas y en las escuelas, en los laboratorios y en los teatros. No sabría contarte cuántas usinas he visitado, ni cuántos clubs obreros, ni cuántos laboratorios.

### SUSCRIBASE A "NUEVA GACETA"

Señor Administrador de NUEVA GACETA, Avenida de Mayo 1370. — Buenos Aires.

Adjunto la suma de  dos pesos por mi suscripción un peso  por seis meses  a NUEVA GACETA por el término  un año

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

(Giros y valores a nombre de Gerardo Pisarello. Tache lo que no corresponda).

Todas las mañanas me llevan a visitar algún museo, o exposición. A mediodía tengo una entrevista con algún personaje; a las dos o a las tres, visitas a escuelas, talleres, etc.; a la noche, teatro o cine. El espectáculo de las gentes en el teatro (en la Ópera sobre todo) es impresionante. ¡Pensar que toda esta gente ha pasado siglos sin saber lo que es una ópera o una obra de teatro, y que ahora todos los teatros de Rusia son para ellos! Desde el paraíso a las plateas y a los palcos no se ve más que un mismo tipo: obreros, soldados, paisanos, estudiantes, empleados, vestidos todos con sencillez, pero con un traje distinto al del trabajo. Y como aquí no se pierde un solo momento para educarlos, en los entreactos hay un salón en que se les explica no sólo el significado de los personajes, sino el sentido de la música (todas esas mismas cosas que nosotros pedíamos a Weismann que nos explicara). Un gran libro, además, puesto a disposición de todo el mundo, recoge las opiniones, las críticas o los consejos de cualquier persona del público que quiera escribir en él.

Los primeros días que estaba en París me costaba creer al despertarme que en realidad había llegado por fin. Pero me acostumbré muy pronto. Aquí, en cambio, a pesar de que las semanas pasan, cada despertar me trae un deslumbramiento parecido. Desde mi ventana, plaza por medio, veo nada menos que la muralla del Kremlin a la derecha; a la izquierda la vieja Duma; al frente la catedral de San Basilio; al fondo la tumba de Lenin... Es, en realidad, como para soñar.

Ayer, por tercera o cuarta vez, visité la tumba de Lenin. Es uno de los espectáculos más soberbios que conozco. De una severa elegancia, se desciende a la tumba por una triple escalera de mármol. Los soldados del Ejército Rojo montan una guardia permanente. En una gran caja de cristal, el cadáver maravillosamente conservado recibe una luz que lo destaca. Y a sus pies, cambiándose cada dos o tres minutos, un centinela le mira los ojos fijamente. Viste un uniforme sencillo de obrero o de soldado en campaña, y descansa la cabeza sobre la bandera roja de la Commune de 1871, que los obreros de París regalaron para eso a los obreros de Moscú. Aunque la visita no puede durar más que escaso tiempo, porque van haciendo desfilar de uno en fondo, la vista de aquel cadáver que parece dormido es una de las emociones más hondas que he sentido. Besos para todos y aun más para tí. — Anibal.

Anibal Ponce

# LOS DIAS • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

## Se reúnen los periodistas

Bajo la advocación de Mariano Moreno, fundador de "La Gaceta de Buenos Ayres", y de Sarmiento, patrono civil de los periodistas argentinos, se realizará en la entrante semana de Mayo en la ciudad de Rosario el segundo Congreso General de la Federación Argentina de Periodistas.

Los propósitos de este Congreso son dignos del más cálido estímulo. Se trata de elucidar los problemas que afectan a los periodistas como gremio. Conociendo es, en este sentido, la labor de la F. A. P. que contra la presión interesada y la indiferencia y la abulia de muchos colegas no sindicados, adquirió cuerpo y personalidad atrayendo a sus filas a importantes núcleos no sólo del periodismo metropolitano sino también del interior del país.

Nunca se valorará lo suficiente el significado que imparte el agrupamiento de los periodistas. Esa actitud expresa independencia, adquisición de una conciencia gremial. Y adviértase lo que esto supone en un gremio que es utilizado como herramienta en la formación de la opinión pública. De ahí que deseemos al Congreso de la F. A. P. el mayor de los éxitos.



## Todo está como ayer

Todo el mundo se congratulaba de la inminente cesantía de don Matías Gumerindo Sánchez como presidente de la Comisión Nacional de Cultura, en razón de haber terminado —no hay mal que dure— con su mandato —¿de quién? de senador. Pero el alivio de ver alejarse a pájaro tan eludido, se aminoró ante el anuncio de su reemplazante. La pléyade de comodones linfáticos y presupuestivos que integra esa Comisión, eligió por unanimidad a otro acólito de Uribe, con más luces pero no con menos oscuridad y retrógrada ideología. Estamos hablando de Carlos Ibarburen, antiguo demócrata progresista que un buen día se puso a hacer historia y terminó convertido en marzorzorro de ley y en confeso admirador nazifascista. Ese reemplazo no ha de señalar ningún cambio en pro de la auténtica cultura argentina. Todo seguirá como antes. O quizá peor. Porque don Matías siempre fué un lego en cuanto a las cosas de la cultura. De ahí que su función policiaica fallara de vez en cuando y permitiera, por ejemplo, reprimir a Florencio Sánchez en el Nacional de Comedia. En cambio Ibarburen, aunque tampoco es cosa de exagerar, está más al tanto del movimiento cultural, y proveerá los recaudos necesarios para evitar que algún insurgente social y novador artístico se beneficie con el dinero oficial, que es, en suma, el dinero del pueblo. Para esa tarea de censor implacable contará con la genuflexión aprobatoria de los demás miembros de la Comisión, que no querrán por nada irritar el genio de su presidente.

Así pues, están tranquilos los literatos blancos y crepusculares. O aquellos otros que hacen demagogia con el patriotismo e incluso, la justicia social. La suculenta provisión de premios, becas y demás viandas que atienden a la deleznable materialidad, ha pasado a iguales sino mejores manos amigas.



## El congreso de escritores

En julio ha de celebrarse en Tucumán el tercer congreso gremial de escritores argentinos. ¿Qué ha sido de las excelentes resoluciones adoptadas en los precedentes? El primer congreso, realizado en Buenos Aires, aprobó diversas iniciativas destinadas a proteger los intereses de los escritores argentinos. Se lo saludó con una gran esperanza, porque significaba el nacimiento de la conciencia gremial de los escritores, hasta entonces refugiados en la pretendida pureza de su oficio. El segundo congreso, reunido en Córdoba, reafirmó esa impresión. Pero, de entonces hasta ahora, casi ninguna de las resoluciones ha sido llevada a la práctica, y este es el momento en que la Sociedad Argentina de Escritores, desde el punto de vista gremial, es una entidad poco menos que inexistente. He ahí, pues, una obligación que recae directamente sobre la próxima asamblea de Tucumán. ¿Necesitará renunciar en la papelería inocua de resoluciones excelentes que se olvidan desde el instante mismo en que se declara clausurado el congreso? Parece innecesario señalar la necesidad de propiciar un movimiento que tienda a estudiar las maneras prácticas de hacer cumplir las resoluciones sancionadas por las asambleas anteriores y a transformar a la S. A. D. E. en el organismo ejecutor dinámico y responsable. Ese criterio comienza a florecer en el espíritu de muchos escritores argentinos. Aquí no hacemos nada más que esbozar la cuestión, sin perjuicio de insistir con mayor amplitud en alguna entrega próxima.

## LAS MEDIDAS POLICIALES CONTRA LA A. I. A. P. E.

La A.I.A.P.E., según se sabe, ha sido objeto de una absurda medida policial. Sus cursos de historia argentina y economía política —destinados el primero a exaltar la clara memoria de Mariano Moreno— han sido prohibidos. El pretexto no puede ser más deleznable: se los acusa de atentar contra la soberanía nacional y el orden público. Mientras tanto, la A. I. A. P. E. se ve impedida de proseguir su obra cultural, sin que las organizaciones de intelectuales que afirman ser democráticas se hayan creído en el deber —salvo la honrosa excepción de la Asociación de Periodistas— de protestar por un hecho tan inaudito. Esa solidaridad tan súbitamente despertada en el caso del aventurero político que se llama José Gabriel, por ejemplo, no fué puesta en juego para censurar el monstruoso atentado cometido contra la A. I. A. P. E. Véase, pues, la exacta dimensión de ciertos demócratas de entreaños...

Aun no se ha expedido la Corte Suprema de Justicia en el recurso extraordinario interpuesto por la A. I. A. P. E. contra la arbitraria decisión policial y la complicidad silenciosa del ministro del Interior. Mientras el alto tribunal estudia el recurso, creemos necesario reiterar nuestra protesta por el atentado policial, que no sólo es una lesión a la libertad de enseñar y aprender que la Constitución acuerda a todos los ciudadanos argentinos. Y es también —signo inequívoco de toda actividad reaccionaria— el odio a la cultura, ese mismo odio que se transformó en santo y seña de los militares españoles y que instauró, en pleno siglo XX, el sistema oprobioso de los autos de fe. Basta señalar esta adhesión por la cultura libre, para que se acentúe la definición reaccionaria de un ministro del Interior que "ama" la democracia en sus declaraciones rimbombantes, pero que la anula en la práctica todos los días. Contra nosotros se ha unido la conjura de la hostilidad policial y del silencio de instituciones y escritores que siempre hablan de "la causa santa de la democracia" y que a diario también nos acusan por no querer prestarnos a su turbio juego de propagandistas de la guerra. He aquí, pues, como este atentado contra la cultura argentina ha servido para que se definan muchos de los que acostumbraban a hacer flotar su fofa humanidad en las medias aguas de la sonrisa y la complacencia. La prohibición de las actividades de la A. I. A. P. E. constituye una vergüenza nacional. Nosotros quisiéramos que lo comprendieran así —y que supieran que este precedente se volverá luego contra ellos—; muchos de los que se restregan las manos y se alegran vergonzosamente en las estériles tertulias de los cafés de la calle Corrientes...

**J E A N P A U L**

Nombró a Don Juan Paul Echagüe (con no más luz que un conyelo) "Doctor in honoris causa" la Universidad de Cuyo...

Premios, elogios, honores... ya se están acausando... Don Juan Paul ha de declarar: Los corri con la parada!



Dibujo de LIGNIER

## Signe la Censura

"El acorazado Potemkin", glorioso celuloide que Cine-Arte se propiña iluminar en una de sus sesiones, acaba de sufrir la censura celerica de nuestro Lord Mayor. Este se halla por lo visto empeñado en pasar a la historia de alguna manera. Y a fe que Don Carlos A. Pueyrredón esta acumulando elementos para la pifia histórica. Diputado vacuno, no abrió la boca cuando Lisandro de la Torre denunció en aquella inolvidable interpellación del comercio de carnes que sus novillos —juntos con los de algún otro patricio bonaerense de no tan sonado nombre— obtenían subidas preferencias sospechosas de parte de los frigoríficos ingleses. Intimo del ex gobernador Fresco y subvencionador de la difunta "Legión Cívica", se apresuró a declarar desde "Acción Argentina" y desde la Cámara de Comercio Británica su "amor" por la democracia, apenas se suscitó el actual conflicto mundial.

Literato "hors la litterature", firmante de un infundido seudo histórico, hoy don Carlos A. Pueyrredón se declara terrible censor literario —y en la tarea está. El pueblo de Buenos Aires no pudo gozar la última película de Chaplin debido a los malos oficios de este intendente-banquero-hacendado y pésimo escritor. Ahora es el "Acorazado Potemkin", épica película, ya casi de museo por sus años, cuya exhibición prohíbe la arbitrariedad pedantesca del señor Pueyrredón. ¿Qué será mañana?

Entretanto es bueno que las sociedades de escritores, autores, expresen lo que piensan al respecto.



## "Obrerista" Apresurado

Desde el 6 de Septiembre hasta aquí los uriburistas han aprendido a manejar con sutileza la demagogia. Claro que la experiencia de Alemania tiene mucho que ver en el asunto. De ahí se explica que algunos redactores de "Nuevo Orden" —semanario de los neo-uriburistas— hayan entrado por el "obrerismo". Pero sucede que los muchachos no se miden y a veces se les va la mano. Bruno Jacovella, antiguo escriba de "Crisol", es el que enarbola con más entusiasmo la "revolución proletaria". Y en su euforia mote las de andar hasta las verjas. Ernesto Palacio, que parece ser su padrino, y quien dicta la buena doctrina, cuando la ocasión se presenta inserta una cartita abierta advirtiéndolo a Bruno de sus deslices. Con lo cual Jacovella vuelve —no sabemos si a regañadientes— a la senda trazada por el maestro mayor. Pero el otro día, en un momento en que don Ernesto Palacio no lo miraba, se puso a escribir sobre el 10 de Mayo. Y allí nomás le fabricó nueva historia. El 10 de Mayo no tiene raíz en los sucesos de Chicago de fines de siglo, sino treinta años después, como protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti. ¡A creerlo, señores, que lo dice Bruno Jacovella!

# LA ACTITUD FRENTE A LA GUERRA

Que la guerra entre el Imperio Británico y el Tercer Reich es una lucha entre dos potencias imperialistas rivales, constituye ya un lugar común y no es negado sino por aquellos que, por razones sentimentales o de interés, se colocan en una posición de inaccesibilidad frente a los hechos. Eño no obstante, y numerosas personas aparentemente bien intencionadas que, en base del principio de "preferir el mal menor", se consideran en la obligación de declararse partidarios de las potencias que se encuentran en guerra con la representante máxima de la barbarie desenfrenada: la Alemania hitlerista. La argumentación con que estas personas suelen justificar su actitud, es generalmente, más o menos, la siguiente: "Para que la humanidad pueda retomar el camino del progreso hacia un mundo mejor, es necesario que desaparezcan los gobiernos fascistas y, sobre todo, el nazismo alemán. Por esto, y en cuanto Gran Bretaña y sus aliados se empeñan en exterminar los regímenes imperantes actualmente en Alemania y en Italia, nuestros fines coinciden con los de ellos y, por consiguiente, los apoyamos. Una vez terminada la guerra y vencidas las potencias fascistas, podremos discutir las cuestiones que nos separan de nuestros aliados ocasionales". Argumentaciones del tipo que acabamos de señalar han sido expuestas tanto por determinados grupos de alemanes antifascistas exiliados, como también por los representantes del pensamiento democrático liberal de los países neutrales, como por ejemplo la Argentina. Y estos mismos argumentos sirven a sus sostenedores de motivo para atacar a los antifascistas —muchos de ellos de la primera hora— que a pesar de ser enemigos acérrimos del sistema totalitario, tampoco pueden hacer causa común con el otro bando que participa en la guerra actual. Y cuando hablo de tales antifascistas no me refiero únicamente a los comunistas, cuya neutralidad frente a la lucha interimperialista se deriva del hecho de que tanto el Imperio Británico, como el Tercer Reich y la Italia fascista no son sino diferentes expresiones del mismo sistema de explotación capitalista. Aun prescindiendo de todo marxismo y colocándose sobre la base de los principios de la democracia liberal pura, no es posible desear una victoria incondicional de las armas británicas en esta guerra. La especie de "democracia" que desean poner en vigencia en el mundo los "torios" británicos, puede ser deducida no solamente de las condiciones que rigen en su propia colonia de la India, sino también de sus actitudes tomadas frente a las Repúblicas de España y de Checoslovaquia, que representaban verdaderos baluartes de la democracia auténtica en el continente europeo. Pero en vista de la traición evidente a toda idea de democracia, que constituye el pacto de Munich y la política de la "no intervención", los demócratas anglófilos suelen afirmar que los mismos ingleses llegaron a reconocer luego el "grave error" cometido por Chamberlain con su política de apaciguamiento y como consecuencia de este reconocimiento, ha nacido el "Gobierno de guerra" de Churchill, cuyo programa consiste en luchar hasta el fin contra el fascismo. No analicemos los verdaderos resortes que han inducido al conservadurismo británico a cambiar

su actitud frente al peligro nazi-fascista. Veamos, en cambio, hasta qué punto puede considerarse, al menos el gobierno inglés actual, como exponente de una verdadera voluntad democrática. Es sabido que hasta la fecha y en forma oficial, el Gobierno Británico aun no ha hecho una exposición clara y concisa de lo que piensa hacer si el Imperio Británico sale victorioso de la guerra. En cuanto a esta cuestión importantísima debemos atenernos, por consiguiente, a las declaraciones no oficiales hechas en diferentes oportunidades por uno u otro de sus representantes. Y debe reconocerse que dichas declaraciones, en general, no son apropiadas para despertar nuestra fe en los propósitos democráticos y humanitarios de la clase dirigente británica. Lo que parece dominar en un grado cada vez mayor la mentalidad inglesa, es un odio acrecentado —no al nacionalismo y al gobierno de Hitler— sino al pueblo alemán en su totalidad. Igual que en la guerra anterior, se vuelve a atribuir al enemigo genéricamente, todos los vicios y perversiones imaginables, afirmándose que dichas calidades deben ser consideradas como inseparables de la misma esencia nacional. Basta recordar a este respecto las declaraciones recientes de Vansittart, que se empeña en comprobar —incluso mediante la falsificación de la historia— que los alemanes son matones y criminales natos e incorregibles, acusándoles de una incapacidad absoluta para adaptarse a una vida civilizada y pacífica, y de una tendencia incoercible hacia la brutalidad y la guerra. Opiniones parecidas sirven de justificación a los planes de un Wikham Stead, que quiere subdividir a Alemania en un número de estados pequeños, subordinados a los intereses británicos. Es afirmado, también, a menudo en círculos británicos, que la guerra actual tiene como causa principal la lentitud excesiva con la cual ha sido tratada la Alemania vencida en 1918 y que constituiría una estupidez criminal repetir esta vez el error de entonces. Es evidente que todas estas afirmaciones son falsas. El pueblo alemán como tal, no es menos propicio a la civilización que cualquier otro. Su historia guerrera no contiene ni más ni menos brutalidades que la de Inglaterra y la de Francia, mientras la organización cultural de Alemania (sus universidades y demás escuelas, sus teatros, centros musicales, etc.) ha sido durante mucho tiempo la mejor del mundo. Desconocer a este pueblo su derecho de autodeterminación y obligarle a adoptar formas políticas impuestas por sus vencedores, es repetir el crimen cometido por los mismos hitleristas frente a Checoslovaquia, Bélgica, Holanda, Noruega, Yugoslavia, etc. Tampoco es exacto que la guerra actual o, al menos, el advenimiento del gobierno nazi en Alemania, pueda ser atribuido a la lentitud excesiva de los vencedores de la guerra anterior. Lo que ocurrió ha sido, más bien, lo contrario. Al ganar aquella guerra, las potencias aliadas se propusieron no solamente destruir la máquina guerrera alemana, sino también inhabilitar dicho país para reconstruirla jamás, obligándolo al mismo tiempo a llevar todos los gastos. Pero en realidad se quiso aún mucho más: se pretendió que cada alemán se sintiera personalmente

culpable por la guerra y, como tal, merecedor del castigo a que se sometió a su nación. Era con este espíritu que han sido tratados Alemania y los alemanes por sus ex enemigos, en donde fuera que se encontrasen, al menos durante los primeros años de la post-guerra. Toda tentativa en el sentido de mejorar dichas relaciones hecha por los alemanes, ha sido rechazada de llano por los gobiernos aliados. Parecía que las famosas palabras de Clemenceau, de que la paz no era sino otra forma de llevar adelante la guerra; se estaban tomando al pie de la letra. Ha sido más que nada esta falta absoluta de éxito en el terreno de la política exterior que impidió que el Gobierno democrático de Weimar se arraigase en la conciencia popular alemana y que facilitó el advenimiento de Hitler con su prédica de nacionalismo desorbitado. Y la prédica hitlerista acerca de la necesidad de recurrir a la fuerza bruta para conseguir sus fines, en lugar de la argumentación pacífica, parecía justificarse en todo. Los gobiernos aliados que se habían negado categóricamente a hacer concesiones a la República de Weimar, que las pedía invocando razones morales y económicas, retrocedieron en toda la línea frente a la fanfarroña jactanciosa de Hitler. A ningún alemán podía caber duda de que éste era el lenguaje que comprendían Inglaterra y Francia, y no la argumentación pacífica de los demócratas. Los motivos que tenían los gobiernos de esos países para conceder a Hitler todo lo que éste exigía y que habían negado sistemáticamente a los gobiernos democráticos que le precedieron, son de dominio público y no necesitan ser discutidos aquí. Por lo que acabamos de decir, es suficiente para demostrar la absoluta falsedad de todos los argumentos que se hacen valer para justificar la opresión del pueblo alemán que se propone llevar a cabo una vez terminada la guerra con la victoria aliada. Como prueba concreta de lo que se piensa hacer a este respecto, puede servir el tratamiento que han sido sometidos muchos de los más destacados antifascistas alemanes que habían buscado refugio en los países que están actualmente en guerra con su patria de origen. Y eso es causa suficiente para no desear la victoria incondicional de Gran Bretaña, al menos mientras su gobierno se guie por conceptos e ideales del tipo descrito. En efecto, para que esta guerra, con sus sufrimientos enormes, no haya sido del todo inútil y la paz a que conducirá no dé lugar dentro de pocos años a otra guerra más terrible aun, si cabe, la misma no debe terminar con la victoria de los ejércitos participantes, sino con la liberación de todos los pueblos de sus opresores respectivos, sean éstos de su propia nacionalidad o de otra. Es éste el único fin de la guerra que podemos desear y por cuyo advenimiento debemos trabajar.

## S. M. Neuschloz

### Democracia y Nuevo Orden

(Viene de la página 14.)

Intergiversable precedencia nazi. No es el nuestro, desde luego. Pero no vamos a renunciar, para librarnos de esa acusación grotesca, a nuestra acción en defensa de los intereses argentinos y de los intereses de la democracia. Porque si en el orden económico la gravitación abogante de los capitales monopolistas extrajeros impuso un carácter insalvable y un carácter de nuestras posibilidades, en el orden político esa gravitación constituye el origen de nuestras cadenas. La lucha por la democracia es inseparable de la lucha contra el imperialismo. El fascismo puede llegar, claro está, por el camino de una gravitación preponderante de la economía nazi-fascista. Pero también pueden llegar otras formas reaccionarias y fascizantes de gobierno, gobiernos retrógrados, en función de la preponderancia, sobre la economía nacional, de los capitalistas monopolistas, de las llamadas democracias. Cuando entran en conflicto los intereses de ese capitalismo con los intereses nacionales, el capital tiene una sola política: el aplastamiento de los pueblos, la represión, Inglaterra y Estados Unidos, en defensa de sus intereses, imperialistas, han organizado y alimentado gobiernos reaccionarios en el mundo —y en nuestro país— tanto como puede organizarlos y alimentarlos Alemania. Liberemos al país de su sometimiento económico, de los poderosos trusts y monopolios extranjeros y habremos cegado una fuente de corrupción política y el origen de muchas peligrosas veleidades dictatoriales. El fascismo —atengámonos a una definición corriente— es, en los países imperialistas, la dictadura política del capital industrial y financiero. En nuestro país será —si el pueblo no le cierra el camino— la dictadura política del imperialismo monopolista y de la oligarquía terrateniente a su servicio. Pero el cine independiente es fundamentalmente imposible como creación individual, ya que por mucho que restrinja su vulgaridad difusiva, necesita de un público para amortizarse. Una federación internacional de cine-clubs fué creada en 1930 para coordinar los públicos de minorías de diversos países con ese objeto. Pero la organización fué derrotada rápidamente por la competencia comercial que creyó ver en ella un enemigo. La creación de salas especializadas en films de calidad altamente artística, al margen de las salas de mero entretenimiento, tendría a procurar esa solución. El National Film Library, de N. York busca ese objeto. Y "Cine-Arte" que empinadamente reinicia su labor buscando la creación de una sala porteña permanente, de valorización cinematográfica, de todas las épocas, puede, en la medida de sus fuerzas, contribuir a crear núcleos de público que en cada país o ciudad contribuyan a sostener la creación independiente cinematográfica.

## "NUEVA GACETA"

Periódico quincenal editado por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.). Aparece el día 15 de cada mes. Suscripción anual: dos pesos; semestral: un peso. Precio de venta: 10 centavos. Giro y valor a nombre de Gerardo Ibarrola (A.I.A.P.E.), Avenida de Mayo 1296, (U. T. 37-0294), Buenos Aires, República Argentina.



Dibujo de CARYBB

# HOMBRES... Y HOMBRES

Max Dickmann, publicó "Europa" (1930); "Madre América" (1935), premio municipal de literatura; y "Gruta" (1938). Publicará este año una novela titulada "El llamado de la tierra", en el que aborda un tema de rigurosa actualidad, como es el de la inadecuación a nuestro suelo de los elementos extranjeros que en él viven y construyen. El presente capítulo pertenece a la citada novela, es una primera especie para "NUEVA GACETA".

Desde su llegada a la isla, Walter Felps había vencido la pereza del aserradero y la innata resistencia de los isleños a la nueva vida, que en todas partes se iniciaba con febrilidad desde las horas tempranas de la mañana. Al comienzo fueron duras miradas e insidiosos encogimientos de hombros ante "los caprichos del inglés", como llamaban los cincuenta hombres que trabajaban en la isla, a las órdenes que recibían de Murati, el capataz a quien Walter instruíra todas las mañanas, mientras se desayunaba en la galería frente a su dormitorio.

La tarea fué pensada al principio. Todo hubo que cambiara. Los hombres, las cosas y los sistemas. La "Explotadora Isleña", una rama de la "Argentine Incorporated", había sido puesta en manos de Felps, para que éste hiciera de los inmensos bosques casi vírgenes y de los serraderos donde estaba inactiva una fuerza de hombres, una organización productiva, fabril y más máquinas, que rindiera en un plazo estrictamente determinado el interés del capital invertido, más un tanto por las pérdidas que se venían experimentando desde hacía dos años. Felps, estuvo preparándolo todo

## MISION DEL "CINE-ARTE"

La reapertura del ciclo de exhibiciones de "Cine-Arte", bajo la dirección de León Klimovsky, viene oportunamente a recordarnos el problema del cine comercial.

Creado sobre bases eminentemente industriales, trazada su producción con la lógica de la fabricación en serie, el cine como empresa comercial se aleja cada vez más de los postulados que un día hicieron entrever la posibilidad de crear un arte nuevo, el llamado séptimo...

Películas cuyo nivel espiritual descansa en la taquilla, trabadas por mil censuras que cuidan de otros tantos intereses, ajenos en su tema y artificiales en su realización, necesitan, sin embargo, de la colaboración colectiva para ser creadas.

Ajenas a la realización individual, por la constitución misma de sus elementos técnicos, exigen la creación artística en una organización industrial. "Mientras un film no cueste lo mismo que imprimir un libro, no podrá ser empleado como expresión artística", dijo un pensador francés. Y cada día, el film cuesta tanto o más que una biblioteca.

El cine independiente es fundamentalmente imposible como creación individual, ya que por mucho que restrinja su vulgaridad difusiva, necesita de un público para amortizarse. Una federación internacional de cine-clubs fué creada en 1930 para coordinar los públicos de minorías de diversos países con ese objeto. Pero la organización fué derrotada rápidamente por la competencia comercial que creyó ver en ella un enemigo. La creación de salas especializadas en films de calidad altamente artística, al margen de las salas de mero entretenimiento, tendría a procurar esa solución. El National Film Library, de N. York busca ese objeto. Y "Cine-Arte" que empinadamente reinicia su labor buscando la creación de una sala porteña permanente, de valorización cinematográfica, de todas las épocas, puede, en la medida de sus fuerzas, contribuir a crear núcleos de público que en cada país o ciudad contribuyan a sostener la creación independiente cinematográfica.

## "NUEVA GACETA"

Periódico quincenal editado por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.). Aparece el día 15 de cada mes. Suscripción anual: dos pesos; semestral: un peso. Precio de venta: 10 centavos. Giro y valor a nombre de Gerardo Ibarrola (A.I.A.P.E.), Avenida de Mayo 1296, (U. T. 37-0294), Buenos Aires, República Argentina.

Miguel Chamisso

durante el invierno; buscando hombres, ordenando el trabajo de los que ya estaban en la isla, ajustando máquinas, levantando nuevas construcciones y acostumbrando a la gente a seguir como autómatas los caprichos de su voluntad, que era omnipotente y de una severidad implacable. Sólo el trabajo y la disciplina contaban.

Pero desde los primeros días, comprendió que él solo no podría llevar adelante esa enorme empresa, si no contaba con un hombre en quien pudiera confiar, y que fuera como la manija que él movía diariamente, para comunicar a toda la maquinaria su inquietud e energía.

Entre los obreros que trabajaban en el aserradero, había un tipo esquivo, de cuerpo ancho y espeso bigote, llamado Murati, que manejaba la sierra y los grandes troncos que pasaban por ella, con una agilidad sorprendente, que desde el comienzo llamó la atención de Felps. Durante una semana estuvo observándolo, midiendo con ojos de experto sus hombros fuertes, sus gestos terminantes y el pliegue adusto que le endurecía el rostro, de la frente al mentón. Supo que había trabajado en las selvas de Montiel, entre las espigas de la palma Caranday, y mandado una cuadrilla de peones en los desmontes de la isla Picalfor, en el Paraná Guazú. Un día, cuando terminó el trabajo, se acercó a la sierra que había apagado su zumbido de colmena de avispa, y se puso a conversar con Murati. Pocas palabras le bastaron para saber que allí estaba el hombre que precisaba con urgencia, el hombre que podía ir contra todo con una energía indomable, si se lo interesaba en ello. No obstante, fué ganándolo lentamente, metiéndosele en los pliegues de su carácter, pesando sus cualidades y sus defectos, para saber cómo debía insinuársele cuando hablaran con más confianza de cosas importantes. Como había en ese momento pocos obreros en el aserradero, fué confiando a Murati otros trabajos y, a su vez, que vigilara a los nuevos peñoncos que habían venido a ofrecerse desde las islas vecinas. Un mes después, Felps estaba satisfecho de su obra. El hombre que necesitaba estaba maduro. Había madurado como una fruta temprana, en el lecho de paja que él mismo le preparara con lenta paciencia de conoecedor de hombres.

Era en invierno. Felps tuvo que ir a Buenos Aires en agosto, para regresar con Ana a principios de primavera, e instalarse en la isla por todo el verano. Volvería, quizá, entretanto, en rápida inspección de uno a dos días. Dejé a Murati encargado de todo, pero sin darle todavía la autoridad que le reservaba para más tarde. Necesitaba una última prueba, quizá la decisiva, la que hablara con el idioma de los hechos, el único que, en verdad, comprendía. Y Murati fué en su ausencia, el hombre que convirtió en realidad todos los proyectos de Felps.

Hizo venir nuevos hombres. Leñeros y montadores que manejaban el hacha y el machete con destreza admirable; peones de los aserraderos del norte, que parecían la pieza necesaria para mover las máquinas; obreros madereros que conocían los troncos a la distancia con una sola ojeada y se movían ágilmente sobre las lingadas con sus anchos pies descalzos, junqueros y zanjadores que luchaban contra el junco invasor en los arroyos, y peones para limpiar las malezas, podar los frutales, cuidar el jardín y ayudar a combatir la "roya" que atacaba las plantaciones próximas a las corrientes de agua.

Todos eran hombres fuertes, rudamente curtidos por la espeza del trabajo, del clima y de los troncos, de los que tenían el color oscuro, su olor y la densa y firme vitalidad de todo lo que nace y vive de la espesa lecha con que la tierra nutre a los que están más cerca de ella.

Al comenzar a trabajar de la Isla Española, grandes barcas cargadas de troncos, que llenaron los desembarcaderos, Las sierras y las cepilladoras comenzaron a morder las cortezas y la médula blanqueza. Se andaba entre montañas de astillas y de aserrín. En los serraderos se levantaban altas pilas de madera ya trabajada en las que el sol, obrero bien disciplinado también, cumplía silenciosamente su labor cotidiana, mientras

en los tinglados los cajones formaban largas y simétricas hileras que olían como agria mostaza.

En medio de esa heterogénea actividad, Murati se movía con paso lento pero firme, echando expertas miradas a cada hombre, a cada palmo de tierra, a cada árbol, como si de sus ojos pardos fuera dejando caer el ritmo que cada cosa debía tener en ese mundo sobre el que se ensoñaba cada mañana con nuevas fuerzas.

En septiembre, cuando Ana y Walter bajaron de la lancha correo que los trajo a la isla, Murati estaba en el desembarcadero esperándolos. Vestía anchas bombachas a cuadros, chambergo negro y un pañuelo de seda al cuello. Era domingo y todo estaba en silencio. Un sol cálido embriaba la escena brisa que soplaban de afuera. Ayudó a bajar las valijas, mientras observaba de reojo a Ana y las botas de cebú acordadas a las rodillas de Felps. Estuvieron hablando un rato de cosas sin importancia, y después fueron atravesando el jardín hasta la casa, donde Ana quedó dando vueltas por las habitaciones y abriendo las valijas, mientras ellos hacían una recorrida hasta la hora del almuerzo.

Murati lo mostró todo, sin orgullo, sin siquiera volver la cabeza para ver la expresión del rostro de Felps; sin hacer comentario alguno a las pocas observaciones que éste dejó caer a propósito de detalles sin importancia. Los galpones, el aserradero, las pilas de madera, el taller mecánico estaban proulijamente ordenados. En los montes, los álamos y los sauces en floración, cubrían los arroyos y los riachos de sombrados retazos. Una confusión de retoños, ramas nuevas y tiernas hijitas en la que, no obstante, había un orden perfecto que tendía hacia la luz, palpaba en el bosque. En los plantíos, las nuevas estacas echaban sus primeros brotes, los zarzones estaban bien drenados y los terrenos vecinos guadafiados para mantenerlos libres de la maleza.

Cuando Felps se sentó a la mesa a la hora del almuerzo, estaba hambriento. Pocas veces se había visto tan satisfecho. Le contó lo que acababa de ver, elogiando de tal manera a Murati, que ella se sorprendió cuando le oyó decir que nada se hubiera recho mejor de haber estado él mismo allí. A la tarde mandó a dos peones que trajeran un cajón de grapa de manzana del almacén que estaba en el extremo de la isla, y dijo a Murati que invitara a beber a todo el mundo. A la noche hubo rasguño de guitarras y roncancanciones que cuando se levantaba detrás del aserradero. Ana los oía desde la galería, donde, envuelta en su tapado y arrollada en un sillón de mimbre, contemplaba la densa noche isleña. En el alto cielo se movían nubes sin rumbo y el rumor del viento en el follaje, era como el del agua en la marca.

Walter vino muy satisfecho de cómo la gente lo había recibido y estuvo detallando los nuevos proyectos que pondría en ejecución al día siguiente, hasta que sintió frío y se metió en su cuarto. Pero diez minutos después volvió a la galería en pijama y, poniéndose delante de Ana, le dijo que hasta ese momento ella no había pronunciado todavía una sola palabra sobre la casa y la comida que preparó el cocinero español.

De la música lejana su atención dio un brinco hasta la alta silueta de Walter, que en la franja de luz que salía del dormitorio, parecía una gigantesca figura de la colgada de techo.

—La casa... la comida... has dicho —exclamó como saliendo de un sueño— ¡oh... siempre todas las cosas nuevas parecen buenas... Pero, en fin, creo que estaremos a gusto aquí.

El la miró desde el sopor que le pesaba en los párpados.

—Si... a gusto aquí —dijo dando un bostezo. El no respondió. Él se balanceó primero en un pie, luego en otro, se estrecimó luego el pijama azul y, diciendo que de eso podrían hablar al día siguiente, volvió a entrar en su dormitorio.

En octubre hizo mucho calor. Durante el día las cigarras, con su chirriar monótono, hacían más somnolientas las horas de la resaca cerca de la casa, mientras las sierras y las cepilladoras del aserradero, roncaban a los lejos.

Por la noche, los grillos y las ranas parecían estar en todas partes y las luciérnagas salpicaban la galería de chispitas verdosas.

Murati venía, a veces, después de cenar, a conversar con Walter en el comedor, o en un cuarto pequeño que servía de escritorio, de archivo de papeles y de piezas de repuestos para las máquinas. Ana nunca se quedaba con ellos. Casi siempre iba a dar una vuelta por el jardín hasta el desembarcadero, seguida del perro de Murati, un animal negro de largos pelos, que nunca ladraba y se mantenía a prudente distancia, como recordando de todo.

Felps, hacía sentar a Murati frente a él, en una silla de hamaca, encendía su pipa nocturna y dejaba caer como al descuido, preguntas que el otro respondía con pocas palabras. Eran monótonas charlas que iban desde el precio que tenía la madera y el mimbre en el canal de San Fernando a insignificantes detalles, como el de poner a un peón a limpiar de juncos un arroyo, o la prolongación de las vías de las vagonetas hasta el extremo del serradero. Lo que en verdad interesaba a Felps, no eran esas inútiles conversaciones. El venía rumiando desde el día de su llegada otros proyectos.

Sabía que en la obra de su mentalidad, que iban desde el precio que tenía la madera y el mimbre en el canal de San Fernando a insignificantes detalles, como el de poner a un peón a limpiar de juncos un arroyo, o la prolongación de las vías de las vagonetas hasta el extremo del serradero. Lo que en verdad interesaba a Felps, no eran esas inútiles conversaciones. El venía rumiando desde el día de su llegada otros proyectos.

Sabía que en la obra de su mentalidad, que iban desde el precio que tenía la madera y el mimbre en el canal de San Fernando a insignificantes detalles, como el de poner a un peón a limpiar de juncos un arroyo, o la prolongación de las vías de las vagonetas hasta el extremo del serradero. Lo que en verdad interesaba a Felps, no eran esas inútiles conversaciones. El venía rumiando desde el día de su llegada otros proyectos.

Sólo él sabía lo qué eso significaba.

Max Dickmann

## PATRIA LITORAL

¿Qué la gaceta, qué la golondrina,

el coral encendido, el río amante?

¿Qué la arista ahorrada del diamante?

¿Qué la fuente callada y cristalina?

¿Qué la almena, el cristal, el desalado

ángel caminador, la gracia leve

de la niña, la rosa entre la nieve

y la canción en viento enamorado?

¿Qué el amor en los pliegues de la sombra

para esta tierra trágica que nombra

todo con nombre másculo y violento:

la sazón semental, la mano herida,

la miseria, laderame de la vida,

con su ciclo de espanto y de tormento?

¿A qué decir en égloga la danza

del cereal en la sangre del verano

y lañer el crepúsculo que avanza

con perfiles de sombra por el llano!

Es inútil elogio mi alabanza

mi canción en el tiempo digo en van

y es un pájaro bobo la esperanza—

picotando en la estrella de mi mano.

¿A qué decir el viento y su premura,

la rosa que en el alba se inaugura,

la tierra vieja con su sangre nueva,

si cantando no alivio la caliente

amargura porfiada de mi gente

encorvada sin fe sobre la gleba!

Carli os

Carli no

# LOS "SABIOS" Y LA GUERRA

De entre los numerosos turistas americanos que vienen a exteriorizar la flama de la "buena vecindad", cabe destacar a los que componen las "misiones" o consejos de asesoramiento con que se nos obsequia gratuitamente desde que se ha resuelto en Wall Street que Iberoamérica debe ser arrastrada a la guerra al lado de Estados Unidos.

El doctor Gustav Eglhoff ha integrado una de las "misiones" mencionadas. Un análisis, aunque somero, de una conferencia suya, permitirá ofrecer un interesante caso ilustrativo para diferenciar te sage de le savant, o sea del hombre sapiente a secas, maestro de una rama técnica pero cuya maestría se impunidad por anhelo de superación moral, lo acreditado representante típico de la ciencia burguesa, de altísima eficiencia técnica sin resabio alguno de sentido humano.

El doctor Eglhoff es una brillante figura de la técnica estadounidense dedicada a la investigación científico-comercial para la explotación del petróleo. Es el animador de la Universal Oil Products Company, de Chicago, una compañía que desarrolla técnicas cada vez más perfectas para la industrialización del petróleo y listo para vender en forma de refinerías listas para funcionar; es una industria de industrias, como se ve. El mapa-mundi que señala con un punto cada planta Dubbs para crackings instalada por la Universal se parece a un cartón de tiro al blanco: muy tupidos en el centro, que es la zona petrolera de Estados Unidos, pero con señales hasta en las más apartadas zonas.

En la investigación científica, su nombre está unido principalmente al estudio de los procesos pirolíticos de hidrocarburos, vale decir: transformaciones realizadas a altas temperaturas, en ausencia de aire y a grandes presiones. El aparato de esos procesos requiere la colaboración de expertos ingenieros. No por azar han coincidido en uno pasado una sociedad de químicos y otros de ingenieros en señalar ambas al doctor Eglhoff para recibir sus respectivas distinciones honoríficas. La Universidad ha diseñado plantas para transformación, de fracciones pesadas de petróleo, antes sin demanda; primero para obtener naftas mejores que las obtenidas por simple destilación; después, lubricantes.

Y bien: ¿qué ha dicho el doctor Eglhoff en la conferencia que auspiciara la Asociación Química Argentina y que tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas? Expuso en detalle todo lo que constituye el aporte de la Universal Oil Products, que en sí mismo es un monumento de la técnica moderna. Pero empezó diciendo que la guerra anterior se ganó con el consabido mar de petróleo; que igualmente se ganará ésta con otro mar de petróleo transformado en naftas de aviación, en lubricantes, en caucho y en TNT.

La Argentina tiene petróleo. Puede, por consiguiente, tener también la guerra; la guerra que comienza en Wall Street, de cuyos intereses, mal que pese al numeroso estudiantado que fué a escucharlo para admirar al químico eminente, Mr. Eglhoff es un fiel intérprete. Habló, no como hombre de ciencia, sino usando ese prestigio para hablar en un aula de lo que de otra forma, hasta ahora, estábamos acostumbrados a que sólo se nos hablara desde las Cámaras de Comercio. Caso digno de estudio, queda señalado a los que postulan lo de la ciencia pura, como contraparte de lo del arte "puro". Hombre de método, llamó a la anterior, guerra mundial No. 1. Estamos en la No. 2. Su cerebro, bien entrenado para el análisis de los problemas de la realidad, desecha la necesidad de numerar las guerras. No lo tiene como un detalle. Es la exteriorización de su concepto del mundo en que vive. Es un auto exponente de un país altamente desarrollado técnicamente y, a la vez, una expresión de la tecnocracia imperialista. En su cuadro mental del mundo, la guerra es un fenómeno natural, inevitable; más aún: necesario. Sage y savant; ciencia y cultura; evidentemente son términos que es preciso no confundir en la tarea de clarificación de los complejos problemas que actualmente se imponen a toda conciencia responsable. Mr. Eglhoff será un ejemplo vivo para los jóvenes estudiantes que escucharon su lección. Los ideales de ciencia no se logran totalmente disponiendo de costosos institutos, personal idóneo en las distintas disciplinas. Deben crearse para crear las condiciones sociales que impongan el bien común como requisito de la actividad humana.

**Enrique Weiss**



# LIBROS

## EL PROBLEMA DE LOS TEXTOS ESCOLARES

Un tiempo más que suficiente ha transcurrido y, sin embargo, los hombres que dirigen la enseñanza primaria desde el Consejo Nacional de Educación, no se sienten movidos a una rectificación pública en el asunto de los textos de lectura. Nada ha podido en este sentido ni la protesta periodística ni el reclamo de alguna asociación gremial del magisterio.

Cabe pensar, o el Consejo de Educación es un organismo burocrático, cuyo ritmo de trabajo marcha a destiempo con las necesidades de la enseñanza, o su engranaje está tan gastado, al extremo de que su funcionamiento se ha vuelto ineficaz cuando no sospechoso. El actual Consejo tiene entre manos este asunto de los textos escolares, desde el 12 de enero de 1939. Y desde esa fecha no ha logrado darle una salida decorosa. Resolución, tras resolución, sólo ha servido para dilatar y rectificar un primitivo propósito.

Es inexplicable —por lo menos públicamente— esta actuación del Consejo Nacional de Educación. En la fecha citada, el 12 de enero de 1939, se fijaron en una minuciosa resolución, las normas para el estudio de los libros de lectura en uso en las escuelas de su dependencia. Todo el trabajo debía quedar terminado en el mes de agosto de ese año. Llegó el plazo y una nueva resolución del Consejo lo prorrogó. Esto, como primera consecuencia impide la elección de los textos para el año siguiente. Un año después, es decir, en agosto de 1940, por otra nueva resolución se designan comisiones con el objeto de que asesoren al Consejo sobre los libros de lectura en uso. Los informes de dichas comisiones se producen previa nueva resolución del Consejo con nueva prórroga del plazo anterior. Pero lo que no se produce es el pronunciamiento del Consejo sobre el asunto en sí, pese a que obra en su poder el juicio concluyente de las comisiones expresando que numerosos libros, no responden a las necesidades de la enseñanza. Y más, que contienen deficiencias que los hacen perjudiciales para la propia instrucción de los escolares.

Cuando se produce el pronunciamiento del Consejo es para una dilación más. Nuevos nombramientos de comisiones técnicas, nuevos plazos de prórrogas, y el año escolar de 1940 concluye sin que la elección se realice. Los maestros esperan, terminada su tarea del año 1940, la convocatoria que fije fecha de elección de los textos de lectura. La resolución aparece para conceder una nueva prórroga hasta el 3 de marzo de 1941. En ese momento se pensó que aun quedaba tiempo de que los libros a elegirse pudieran servir en este año. Al fin los administradores del Consejo a las escuelas se hacen sentirse avanzados el año escolar, como es costumbre en la burocracia administrativa. Pero está visto que las resoluciones del Consejo no van más allá de las prórrogas. Con fecha 21 de febrero, se da una más a los libros, para que continúen en uso durante este año. No se excluyen siquiera los que han sido descalificados para la enseñanza. Y bajo esta nueva prórroga siguen viviendo en un tercer año, los malos textos de lectura, por obra y gracia del Consejo Nacional de Educación.

Entre el interés de la enseñanza que aconseja la conveniencia de buenos libros de lectura y el de las casas editoras de aquellos libros que las comisiones asesora han aconsejado excluirlos, el Consejo se ha decidido por el de los últimos.

Un interperante se alza de todo este tratado asunto de los textos de lectura. ¿Qué medios usará la editorial interesada para dilatar el pronunciamiento del Consejo que ponga punto final a esta situación incierta y turbia?

guses ennoblecidos por su despertar a la realidad del mundo, arístocratas vacíos como cáscaras, vencedores y vencidos, corazones lastimados, olvidados, perdidos, bajo ese aluvión humano que marcha, contra viento y marea, hacia su destino de equidad y de dignidad.

¿Cuántas novelas, cuántas vidas, hay dentro de esta novela? Muchas, sin duda. María Teresa León se ha sumergido en las profundidades cálidas y turbulentas de nuestro tiempo, de las tremendas batallas que dan el tono y el color a nuestro tiempo, y ha emergido, después, con las manos llenas de riquezas, llenas de palpitanes realidades humanas. ¿Es un libro político el suyo? Tal vez lo sea como es político, en definitiva, todo lo que es verdadero; como es política, en suma, toda palabra que no escamotea aspectos o profundidades de la realidad. Una tormenta —la guerra y la Revolución— rueda sobre el mundo. El hombre bajo la tormenta, ese es el personaje de "Contra Viento y Marea". El hombre, magnífico y miserable, malherido y maltrecho por sus angustias minúsculas pero vitalmente decisivas, empujado, arrollado y atizado por sus anhelos grandiosos, por los vastos sueños en cuyo homenaje se hace el don de la vida. He aquí lo que vive, lo que sueña, lo que padece, lo que ama y triunfa y cae y muere en las estampas vivientes de nuestro tiempo escritas —iba a decir plásticamente realistas— en la prosa jugosa y recia de "Contra Viento y Marea", esta novela de María Teresa León cuya autora gusta de calificar de "episodios internacionales".

**"CONTRA VIENTO Y MAREA"**  
Por María Teresa León  
\$ 3.50 en todas las librerías  
Pídale, como siempre, a la librería de la A. I. A. P. E., Avda. de Mayo 1370, Buenos Aires

COMENTARIOS de Héctor P. Agosti, Córdoba; Iturburu y Horacio Raúl Klappenbach

poesía subjetiva en la que no se denuncian ejercicios de inteligencia ni vanas destrezas de retórica. Es una poesía profunda, intensamente subjetiva. ¿Qué poesía verdadera no lo es en grado sumo? Cabría asegurar, también, que no podría entenderse la poesía separada de la subjetividad. Y esto, que en otras circunstancias acaso pareciera una insistencia baladí sobre algo muy sabido, quizás convenga reiterarlo ahora, porque el propio Vitureira cree necesario ponerse a la defensiva. "Sé perfectamente — escribe en el prólogo — que ésta no es hora propicia para la poesía substantiva". Inútil defensa, porque si hay una hora necesitada de la poesía vital y total del hombre —del hombre que lucha, crea y sufre— es ésta, precisamente.

La mejor respuesta la constituye este "Libro de Susana", hermosa presencia de un poeta. Es lo más que puede decirse. — H. P. A.

"CUATRO PERFILES", por Córdova Iturburu. Editorial Problemas. Buenos Aires, 1941.

La militancia ardida, cuando se la vive íntegramente, hace de la literatura una doble función igualmente necesaria. Por una parte, se produce el trabajo meditado, se decanta el inmenso material acumulado en la calle, a través de la madurez de la novela, del ensayo, del poema.

Esta función cumplen, sin duda, los textos incluidos por Córdova Iturburu en su último libro. El mismo lo dice, por otra parte, en un prólogo en el que explica la razón del volumen y su lógico tono oratorio. Las altas figuras de Aníbal Ponce, de Antonio Machado, de Lisandro de la Torre y de Henry Barbusse se desfilan así, no a través del lento minucioso del ensayista, sino a través de la encendida evocación del orador político, al que se une en este caso — feliz alocución, por cierto — el poeta con su aporte de belleza estilística, con esa "necesaria precisión del estilo que mide la precisión de las ideas", citando precisamente a Aníbal Ponce, uno de los perfiles evocados.

Es claro que el tono del volumen no quita profundidad — profundidad de síntesis — a los rasgos que ubican cada uno de los aspectos de las personalidades abordadas. Por el contrario, contribuye a sumarle a la presencia revivida un vibrante llamado a la imitación ejemplar. De saludable buen gusto es la edición de "Problemas", así como la vieta de la tapa.

## COMPLETE SU BIBLIOTECA

- adquiriendo las publicaciones de la A. I. A. P. E.
- Arturo Oribábal Quintana.—"El ojo Londres-Berlin y la paz de Munich" ..... 0.20
  - Raúl Larra.—"La Revolución de Mayo y su pensamiento democrático" ..... 0.20
  - Héctor P. Agosti.—"El ocaso de la cultura" ..... 0.20
  - José Portogalo.—"Canción para el día sin miedo" ..... 2.—
  - Gerardo Pisarello.—"La mano en la tierra" ..... 1.—
  - R. Brady.—"Espíritu y estructura del fascismo alemán" ..... 0.50
  - Rodolfo Puiggrós.—"De la colonia a la revolución" ..... 2.—
  - Bernardo Kordon.—"Un horizonte de cemento" ..... 1.—
  - Juan L. Ortiz.—"La rama hacia el este" ..... 1.—
  - María Teresa León.—"Contra viento y marea" ..... 3.50
- Pídale cualquiera de estas obras, contra reembolso, a la librería de la A. I. A. P. E., Avenida de Mayo 1370, Buenos Aires

EDICIONES A. I. A. P. E.

# EL SOLITARIO DE PINAS

En uno de sus viajes a Estados Unidos —realizado a principios de 1900— Lisandro de la Torre tuvo por compañero a un inglés, Santiago Lawry, quien, enmarcado como Hudson de nuestra tierra, vivió largos años en la zona mediterránea.

En las pesadas horas del andar marino soportó don Lisandro la charla en pintoresca media lengua del camarada accidental; mas cuando éste entró a describir las maravillas de un retiro cordobés —cuyo dufo fuera hasta los alcañanes del siglo acontecido— su atención se fué concentrando en un crecescende de alera.

La palabra del inglés no poseía el encanto literario de Hudson. Y, quizá por lo mismo, resaltaba un más en sugerencias la belleza del retrato panorámico. Pinas, nombres áspero y bravo de ese rincón denso de soledad, alejado del movimiento de una civilización cuyo automatismo mecánico ya se vislumbraba y propicio a esa recreación interior a la que era tan afecto, permaneció rondando en la subconciencia de don Lisandro, proyectado en innumerables sugestiones. El campo Pinas —vocallo con que los españoles designan una punta de sierra, precisamente como la que se levanta frente al casco del establecimiento cordobés— encendió en nuestro hombre una esperanza que años después había de materializarse. Y él magnificó con su imaginación ya en marcha la excelencia de ese trozo de tierra en estado natural, con su cielo, su montaña y su bosque vírgenes.

Discipulo de Spinoza, iba al encuentro de la naturaleza, a la que amaba como un monje ama los pasadizos abovedados de la meditación. Mas su temperamento exigía un retiro que satisficiera su soledad y le brindara a la vez goce de combate. En Pinas parecía ofrecérsele —a través de la salabrar del inglés— los términos existenciales que se conjugaban en él con armonioso equilibrio.

Años después —1908— se le presentó la oportunidad de adquirir en parte el campo que lo fascinara en plena ruta marina. Pero son esos años de lucha decidida: la campaña de la Liga del Sur, su diputación nacional, las abiertas posibilidades para un nuevo gran partido, clamaron su ardor de combatiente relegado a otro plano al contemplador.

Luego del año 16 —francasado su esfuerzo tendiente a estructurar una entidad política inédita en nuestro medio— pensó con insistencia en el refugio de Pinas. Y al año siguiente viajó a su encuentro con definido propósito de edificar su mirador al pie de la sierra cordobesa.

Ubicada en el departamento de Minas —en la provincia de Córdoba— la estancia Pinas se extiende desde la sierra de Guspampapa hasta los límites con La Rioja, abrazando hacia el sur el departamento de Pochó. El casco se yergue próximo a la costa del Guspampapa, en medio de un panorama diverso y exuberante. Altos árboles bordean el perímetro de las casas. Un bosque tupido y vírgen se prolonga en toda la línea del horizonte. Montes de jarillas y pencas, barbas de tigre y pichanilla, crecen y se confunden con maderas útiles —pasta de carbón que infunde vida y calor a máquinas y a ambientes hasta disolverse en cenizas. Naturaleza alta y áspera —comunidad sagrada de la piedra y el árbol, de la sierra y el bosque— es Pinas singular retiro que detenta una historia en la existencia de la región que ocupa.

Asilo de matrones y montoneras hace el colapso revolucionario de Mayo, convirtiéndose luego al centro religioso cuando su propietario de entonces, el sacerdote Juan Felipe Siquingue, comenzó en 1833 la construcción de un oratorio que había de inaugurarse cinco años después. La gente del lugar, profundamente cristiana, herencia española, afluyó al contorno de ese campo que además de la capilla tenía el privilegio de una vertiente de agua cristalina fluyente sin pausa. A la muerte del cura tomó posesión del predio un pariente suyo, no sin antes haber cumplido con la cláusula testamentaria que le ordenaba tomar el hábito talar. Ya dentro de los límites se habían instalado rancheríos que fluctuaban con las épocas hasta que nuevos dueños pusieron coto a esas romerías y Pinas acabó por perder el carácter religioso que le asignara su iglesia, la cual, abandonada, no tardó en convertirse en ruinas.

Santiago Lawry ocupó más tarde el campo, transformándolo en estancia. Y alternativamente sucediéronse varios dueños hasta que en 1908 lo adquirió Lisandro de la Torre.

La casa, enfrentada a la sierra, detenta la fisonomía de un rancho grande techado con tejas rojas. El oratorio, situado detrás de ella, justo allí donde asciendo la sierra, se mantiene aun hoy, desfondado el techo por un temporal y derrumbada la sacristía por un incendio, pero mostrando sus arcos desmudos y sus ojivas rastros de la típica belleza que lo animara.

Muchos años hacía que la peregrinación de la gente y los servicios religiosos se habían suspendido. De ahí que cuando en ese día de 1917 don Lisandro toma posesión definitiva del campo, recibe una iglesia abandonada y en decadencia, cuyo valor de monumento se aplica en conservar.

Con pasión explicable apura la refacción y el revoco de la casa —cuerpo de 3 habitaciones al que había de agregar luego otra ala destinada a dormitorio y a baño—. La residencia le seduce y ya se afana por ocuparla. Semibandonada por la desidia de sus antiguos amos, la faena de tornarla más o menos confortable no es un día. Y cuando penetra en la casa, encuentra una tardanza frena su apuro y aguarda con paciencia la terminación de los trabajos, recorriendo los campos linderos, estudiando las posibilidades de la zona y proyectando el desmonte a tractor de varias hectáreas con la esperanza de fecundar la tierra y arancarle los frutos que obstinadamente niega.

Después de la casa, descendiendo de la ladera serrana, corre una vertiente de agua que desemboca en una abigarrada titora de pájaros y juncos. Pero esa vertiente que fluye sin cesar en todas las estaciones es milagro que se da solo en el perímetro del casco de la estancia. La inmensa superficie que extiende sus montes hasta el confin riojano carece, en cambio, de ese elemento fertilizador. Tierra rica, nutrida en su descanso milenario con cales y humus potenciales, permanece estéril sin ser labrada por la acción del trabajo humano, sólo humedecida por las precipitaciones pluviales que suelen darse, a veces, con alguna regularidad.

No hay que pensar, pues, en la agricultura, y no ilusionarse con la ganadería. Mas aun cuando con escaso esfuerzo pueden extraerse del campo jugosas utilidades —la explotación del bosque que ocupa espacio inmensurable, es negocio espléndido y seguro. El quebracho y el algarrobo son excelentes maderas combustibles que pueden rendir, con su industrialización, un margen apreciable de ganancias.

Pero don Lisandro busca lo útil y aparta en principio la idea del obraje. Desea satisfacer en Pinas su ansia de soledad y su pasión por la pelea. No es un estilista que aguarda desde su alta inmovilidad la aprehensión del nirvana. No, él busca la paz y el descanso en la diversificación del trabajo. Por eso la pausa de Pinas no es más que la prolongación de su combate civil.

Alejado de los hombres —de sus miserias y ambiciones— él enfrenta a esa tierra árida y seca del binterland argentino, con decidido ánimo de vencerla. Al alcance de su mano tiene siempre, su pico y su manual de agricultura, su azada y su gráfico que mide los milímetros del agua absorbida por la arena y el salitre de los campos. Y cuando se le hace larga la refacción de su rancho, toma un pincel y se dispone a pintar puertas. Inquieto y movido, necesita ocuparse en algo para obtener en la noche la serenidad propicia a la reflexión y a la lectura.

Y aquí hallamos de nuevo su identificación con el espíritu sarmientesco. Este hombre que cava la tierra y planta olivos y palmeras, es, descendiente de aquel alcañán de su tiempo, el que roban sus planes de rambomante. Y si bien escucha los consejos de los norteros —que le dictan los procedimientos de antigua data— no deja de encarar su acción con criterio científico.

¿Cuál es el impulso primordial que anima su actitud de obstinado buscador de agua? Su curiosidad profunda que indaga todas las gamas del conocer o su afán de combatiente que anhela vencer en la aventura? Quizá sean ambas virtudes —desvelo de cosecha y de trabajo— que sobresaliendo como aristas permanentes de su personalidad lo empujan a la faena denodada. Pero nunca —entiéndase bien— fueren el cálculo o el negocio motores de su búsqueda. De haber calculado no habría adquirido Pinas ni —llegada la hora de la obligada elección— abandonado los campos santafecinos de Barrancas, grávidos de pastos y frutos, por estos otros, hoscos y altivos en su magnificencia yerma.

Raúl Larra



Dibujo de GEORGE GROSZ



"CLARO DE LUNA"

# NUESTROS ARTISTAS: RAQUEL FORNER

El arte de Raquel Forner —su arte actual— es un testimonio terrible de nuestro tiempo. Es la obra de una sensibilidad y de una fantasía estremecidas por el espectáculo de una inmensa catástrofe que desgarró de infortunio al hombre. Un instrumento plástico de múltiples e intensos recursos se halla, en las manos de Raquel Forner, al servicio de la expresión conmovedora de ese estremecimiento, de esa angustiada y angustiosa emoción humana ante la agresión llevada contra el hombre por fuerzas oscuras e implacables. ¿Hubiera logrado Raquel Forner la tremenda elocuencia convincente de su alegato si hubiera limitado su instrumental plástico a las posibilidades de un realismo o de un naturalismo absoluto? Es indudable que no. Sus muñecos y sus figuras, desgarrados de dolor y mutilados, viven la realidad del cataclismo en el clima trastrocado e inverosímil de las grandes catástrofes. Un campo de batalla no es una realidad normal y cotidiana. Tampoco es una realidad normal y cotidiana el espectáculo de una ciudad desventrada, despanzurrada, dislocada por el bombardeo. Recursos expresivos situados más allá del realismo eran indispensables para crear, para re-crear mejor, esa sobre-realidad de la violencia desatada que oscila, bárbaramente, del grotesco sombrío a la descarnada tragedia. He ahí la razón de los elementos sorprendentes utilizados por Raquel Forner, exigidos a Raquel Forner por su sensibilidad y su fantasía, para expresar estéticamente una realidad exasperada.

La doble condición, incuestionable, de sus valores plásticos y de su emocionante interés humano de testimonio y de alegato, asegura la perdurabilidad de estos dibujos.



"LOS FRUTOS"



"¿PARA QUÉ?"



"LA VICTORIA"